

La operación más noble: el viaje de ida y vuelta de exiliados republicanos a Chile¹



Carolina Espinoza Cartes

Doctora en Antropología Social y Cultural

Contratada Margarita Salas, Universidad Complutense de Madrid, España.

carolesp@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0003-3172-5306>

Fecha recepción: 1º de abril de 2024

Fecha aceptación: 28 de mayo de 2024

*Labriegos, carpinteros,
pescadores,
torneros, maquinistas,
alfareros, curtidores:
se iba poblando el barco
que partía a mi patria.
Yo sentía en los dedos
las semillas
de España
que rescaté yo mismo
y esparcí sobre el mar,
dirigidas a la paz
de las praderas.*

Fragmento del poema "Misión de amor" en
"Confieso que he vivido" (1974).

Pablo Neruda,
dedicado a los refugiados del Winnipeg.

¹ El Informe Vallière, realizado a petición del Gobierno francés, ofrecía el 9 de marzo de 1939 la cifra de 440.000 refugiados, de los que 170.000 eran mujeres, niños y ancianos; 220.000 soldados o milicianos, 40.000 inválidos y 10.000 heridos. Aproximadamente 275.000 españoles pasaron por los campos de internamiento franceses. En diciembre de 1939 habían regresado a España más de 250.000 refugiados.

Resumen

El presente trabajo es fruto de una investigación con fuentes primarias, consistentes en entrevistas orales hechas por la investigadora a descendientes de personas refugiadas de la Guerra Civil española y a jóvenes y niños que viajaron en el barco Winnipeg, desde Francia hasta Chile en agosto de 1939, después de pasar largas temporadas en campos de concentración franceses. La historia de este exilio a Chile se reconstruye en la voz de algunos hijos de estos refugiados que combatieron cuarenta años más tarde y de distintas maneras contra la dictadura de Pinochet en Chile y “volvieron a volver” a España.

Palabras Clave: Exilio - República Española - Guerra Civil Española - Exilio republicano en Chile - Dictadura Chilena

The most noble operation: the round trip of Republican exiles to Chile

Summary

This work is the result of research with primary sources, consisting of oral interviews conducted by the researcher with descendants of refugees from the Spanish Civil War and with young people and children who traveled on the ship Winnipeg, from France to Chile in August 1939 after spending long periods in French concentration camps. The story of this exile to Chile is reconstructed in the voice of some children of these refugees who fought forty years later and in different ways against the Pinochet dictatorship in Chile and “returned” to Spain.

Keywords: Exile - Spanish Republic - Spanish Civil War - Republican exile in Chile
Chilean Dictatorship

I. Una misión de amor

Entre 1937 y 1943 se contabilizan 268 navíos que trasladaron a una décima parte del casi medio millón de refugiados que escapaban de la Guerra

Fueron aproximadamente estas 200.000 personas las que constituyeron el exilio español. Un año más tarde quedaban en Francia, según el ministro del Interior francés, 167.000 refugiados a los que habría que sumar los que llegaron a América y norte de África. De esta cifra, según el archivo colaborativo virtual <https://www.barcosdelexiliorepublicano.com/> (consultada el 15 de marzo de 2024), más de 12.000 refugiados españoles habría llegado en barco a destinos en América, Francia y el norte de África.

Civil española.² América, el resto de Europa o el norte de África, fueron los destinos de quienes habían soñado con la República y ahora emprendían en otras tierras, una nueva vida. Sin embargo, dentro de todos los barcos, probablemente el Winnipeg sea la embarcación más recordada, tanto por la cantidad de refugiados que llevó -2.078- el personaje que permitió la proeza –Pablo Neruda– y la autoridad que los estaba esperando en Valparaíso –Salvador Allende– este último en ese entonces, ministro de Salubridad del entonces presidente chileno, Pedro Aguirre Cerda. En estrecho contacto con Juan Negrín, Neruda se instaló en un despacho del puerto de Trompeloup, Paulliac, Francia y participó en la selección de los viajeros.

En agosto de 1939, salieron del puerto más de 2.000 republicanos españoles en el barco Winnipeg (Ferrer Mir, 1989:120). Niños, mujeres, hombres y ancianos escapaban de los horrores de los campos de concentración rumbo a Chile, país donde comenzarían otra vida. La iniciativa fue obra del cónsul chileno en Barcelona, el poeta Pablo Neruda y su esposa, Delia del Carril, en una misión que recordaría tiempo después en el poema “Misión de amor”. Ese espíritu revolucionario de algunos de sus pasajeros se mantendría intacto en el exilio y además se transmitiría a sus hijos.

El Winnipeg zarpó la mañana del 4 de agosto de 1939. El viaje a Chile duró 30 días, y los últimos días de navegación los hizo a oscuras, por temor a sufrir atentados de submarinos alemanes. La noche del 2 de septiembre, el Winnipeg atracó en el puerto de Valparaíso y al día siguiente, a las 9 de la mañana, comenzó el descenso y la identificación, traslado y posterior reubicación de los pasajeros.

La mayoría de los viajeros del Winnipeg siguieron el mismo camino: ir hasta Barcelona hacia la frontera, cruzar los Pirineos y llegar a Francia. En ese momento, el poeta Pablo Neruda, Cónsul en Barcelona, le propone al gobierno de Pedro Aguirre Cerda que se establezca una operación de salvataje. El presidente chileno acepta la propuesta, le nombra “embajador para la migración” y le encomienda la tarea específica de organizar el viaje de una

2 El Informe Vallière, realizado a petición del Gobierno francés, ofrecía el 9 de marzo de 1939 la cifra de 440.000 refugiados, de los que 170.000 eran mujeres, niños y ancianos; 220.000 soldados o milicianos, 40.000 inválidos y 10.000 heridos. Aproximadamente 275.000 españoles pasaron por los campos de internamiento franceses. En diciembre de 1939 habían regresado a España más de 250.000 refugiados.

Fueron aproximadamente estas 200.000 personas las que constituyeron el exilio español. Un año más tarde quedaban en Francia, según el ministro del Interior francés, 167.000 refugiados a los que habría que sumar los que llegaron a América y norte de África. De esta cifra, según el archivo colaborativo virtual <https://www.barcosdelexiliorepublicano.com/> (consultada el 15 de marzo de 2024), más de 12.000 refugiados españoles habría llegado en barco a destinos en América, Francia y el norte de África.

cantidad de españoles,³ que el presidente Pedro Aguirre Cerda filtra, obedeciendo a criterios utilitarios, en relación con la necesidad del país andino de mano de obra. Deben ser –según el mandato– obreros, trabajadores especializados, que puedan venir a ayudar a que en Chile se fortalezca de algún modo la economía, poder ayudar en distintos lados.

Neruda inicia rápidamente un proceso de búsqueda de un barco, hasta dar con el Winnipeg, un ex carguero de la primera Guerra Mundial perteneciente a France-Navigation, la compañía creada con el apoyo del Partido Comunista francés para prestar auxilio a la República, burlando el bloqueo (Martel, Santolaya, 2014:35). Sin embargo, tanto el gobierno de Pedro Aguirre Cerda como el poeta tuvieron que enfrentar bastantes obstáculos para sortear las resistencias de algunos partidos políticos de derecha en Chile, que no veían con buenos ojos la llegada de los refugiados españoles.

El carácter anticomunista de Gabriel González Videla, enviado como embajador de Chile en París desde donde ejercía influencia reproduciendo la animadversión de los franceses a los refugiados españoles.⁴ derivó en ciertas resistencias al interior de la propia presidencia de gobierno chileno a la hora de acoger a los refugiados⁵ (Lemus, 2007:240). También influyó la resistencia vista anteriormente en Argentina a una oleada masiva de exiliados españoles argumentada no sólo por la supuesta competencia en el mercado del trabajo, sino también por un temor a una “contaminación ideológica”.

Las razones que se esgrimían para justificar esta intolerancia hacia los refugiados españoles no ocultaban que su principal temor era el peligro de contaminación ideológica que sus ideologías, a menudo izquierdistas, ofrecían. (Carcedo, 2006:61)

3 Según Neruda en *Confieso que he vivido* (1974) Pedro Aguirre Cerda habría dicho: “Sí, tráigame millares de españoles. Tenemos trabajo para todos. Tráigame pescadores; tráigame vascos, castellanos, extremeños”.

4 En los primeros meses del exilio en Francia, se les atribuyó a los exiliados republicanos hechos delictivos, que la imaginación popular multiplicaba y agravaba con todo tipo de detalles casi siempre falsos. Cualquier robo, asalto o violación era atribuida a los españoles, y los relatos acusatorios enseguida se desbordaban. Los sospechosos eran retenidos días y días en las comisarías sometidos con frecuencia a vejaciones y puestos en libertad sólo cuando su inocencia quedaba fuera de toda duda (Carcedo, 2006: 47).

5 Las fuertes reacciones contrarias a la decisión de abrir Chile a la inmigración española requirieron que Aguirre Cerda tratara este tema en su discurso presidencial ante el Congreso el 21 de mayo de 1939, insistiendo en la rigurosa selección de los admitidos y su “calificación profesional adecuada para la economía chilena” (Lemus, 2007:240).

A estos factores, hay que agregar las críticas de los dirigentes más agresivos de la oposición conservadora chilena que esgrimieron que “la llegada de inmigrantes españoles contribuiría a agravar más el desempleo existente” (Carcedo, 2006:81), un argumento que no fue secundado por los sindicatos, aunque sí tuvo bastantes adeptos en la prensa conservadora, especialmente en el periódico *El Mercurio* y en el *Diario Ilustrado*, propiedad de la Iglesia Católica.

Pese a la enconada campaña de la derecha, lo cierto es que esa no fue la forma de pensar de los partidos o sindicatos que representaban un sector de la población obrera, como tampoco parece haber sido una actitud compartida por la opinión pública más general. “La llegada del único embarque masivo de refugiados, el del Winnipeg, generó un recibimiento que no pudo ser más entrañable y caluroso por parte de la población de todas las condiciones sociales” (Lemus, 2007:264).

La historia que sigue a continuación puede ser la de muchas familias españolas (Florenchie, 2019:121) cuyos progenitores vieron su trayectoria alterada a causa del exilio. Lo extenso de la dictadura franquista y la lejanía de los países del Cono Sur de Europa retrasaron y diluyeron un pronto retorno, que en muchos casos sólo se vio impulsado por situaciones extremas como el golpe de Estado en Chile (Roitman, 2019: 112). El artículo se centra en aquellas experiencias de algunos hijos del Winnipeg,⁶ que, por la educación en el exilio impulsada por sus padres, siguieron una trayectoria militante, activista y comprometida, que le llevó en algunos casos a poner en peligro su vida tras el quiebre democrático en Chile. La energía que pusieron algunos pasajeros del barco en educar a sus hijos con los mismos valores de la Segunda República o militar en tierra de acogida en partidos políticos afines hace pensar en la dimensión cíclica y transnacional del exilio (Balibrea, 2017: 19; Marichal, 2002:211). En esos casos, España, una vez liberada del franquismo, representó una opción al retorno, que no en todos los casos se dio de manera inmediata ni, mucho menos, fue fácil.

No todos los hijos del Winnipeg tuvieron una adscripción política de izquierdas, aunque la filiación mayoritaria abordo era la del Partido Comunista.⁷ En algunos casos, hijos de exiliados o los mismos exiliados cambiaron su militancia inicial de izquierdas, en otros casos ésta se fue difuminando con el transcurso del tiempo a medida que se iba extendiendo la dictadura de

⁶ En el artículo el nombre hijos del Winnipeg se usará para denominar a hijos e hijas de las personas que viajaron en el barco.

⁷ De un total de 1.244 registros de entrada tomados, se conoce la filiación de 511. De estos, 31,9% eran comunistas; 14,3% socialistas; 8,4% autonomistas vascos; 8,2% anarquistas y 0,8% de Izquierda Republicana (Lemus, 2007: 267).

Franco (Plá, 2007:34) o incluso muchas familias giraron al cabo de unos años a una tendencia conservadora.⁸ Sin embargo, los testimonios recopilados en entrevistas personales tanto de viajeros como de sus hijos sí tuvieron ese componente.

El nombre de este artículo invita a un juego de conceptos, a una mezcla de títulos que explican este viaje de ida y vuelta entre Francia, España y Chile. El poeta Pablo Neruda llamó “Misión de amor” a su poema homenaje a los refugiados españoles del Winnipeg, sosteniendo en una entrevista que, de lo único que estaba orgulloso en toda su vida era de haber fletado este barco. Más adelante, en este artículo, se hará referencia a la “Operación éxito” un desesperado intento de libertad protagonizado por algunos hijos del Winnipeg que años más tarde combatieron contra la dictadura de Pinochet. Juntas, mezcladas y comprometidas, estas dos frases: “Misión noble” y “Operación éxito”, conforman esta singular y circular historia que se ha querido llamar la operación más noble.⁹

II. Los pasajeros

Una vez resuelto el envío de los exiliados en el carguero, recién comenzaba el viaje. Los barcos del exilio son la expresión del encierro perfecto en la medida en que prefiguran procesos de ordenamiento social alternativos con los que responder al inicial caos del exilio (Jato, 2019:85), por tanto, la incertidumbre que los pasajeros del Winnipeg sufrieron durante el viaje no fue distinta a la de cualquiera de los barcos del exilio. A ese *limbo marítimo* le sucedió el desconcierto en la tierra de acogida, en la que también se reproducía la Guerra Civil “una prolongación que devino en un enfrentamiento interno entre un conservadurismo recalcitrante, de fuertes tintes nazifascistas, y una izquierda democrática pero muy fragmentada e indudablemente autoidentificada con las izquierdas republicanas españolas” (Lemus, 2007:231).

Neruda aguantó la presión consular, del gobierno chileno y del francés, pero también impuso criterios como la exigencia de no incorporar en los viajeros a anarquistas (Lemus, 2007:245). Finalmente se evacuó a un corpus donde

8 Téngase como referente años más tarde en la dictadura de Pinochet, a su último ministro del Interior, Sergio Fernández, hijo de pasajeros del Winnipeg.

9 Un documental homónimo realizado por la investigadora se estrenó precisamente en las jornadas *Bordeaux dans l'exil républicain espagnol. Temps, lieux et héritages* celebradas el 9/12/2019 en el Instituto Cervantes de Burdeos, Francia.

la mayoría eran obreros cualificados, artesanos, impresores o pescadores, intelectuales y artistas. No bastaba ser un simple ser humano en dificultad, sin tierra y sin casa, sin aliento casi, sino que tenía que ser útil a los criterios de productividad de la nación (Martín Cabrero, 2020). Obviando la ideología de esos intelectuales y artistas, los diplomáticos españoles destacaban que “la colonia española en Chile cuenta con un grupo de miembros muy destacados en la vida cultural y profesional” (Sapag, 2016:112).

Al llegar a las principales ciudades del país como Arica, Valparaíso y Santiago, los refugiados se fueron poco a poco asentando y estableciendo sus propios negocios de los más diversos rubros. Si se tuviera que fijar sectores económicos en los que su trabajo destacó dentro de la economía chilena serían los del comercio, la hostelería, la restauración, la pesca, la industria conservera, la edición y el diseño gráfico (Lemus, 2007: 274).

Entre los pasajeros del Winnipeg viajaba la familia Pascual Arias, el matrimonio conformado por Carmen y Benito y sus dos hijas en ese momento, Carmen y Antonia. Benito había sido oficial del ejército republicano. Carmen, militante comunista y delegada de Unión General de Trabajadores (UGT) en la sección metalúrgica. Ambos se habían conocido en Madrid, en las Juventudes Socialistas Unificadas y al momento de estallar la guerra, ya estaban casados. La travesía hasta llegar al Winnipeg fue parecida a la del resto de los pasajeros: escapar por los Pirineos hasta Francia y luego ser arrestados en un campo de concentración, hasta que llegó el barco de la esperanza. En Chile, la familia se asentó en Lota, al sur, en las minas del carbón. Allí fueron acogidos por los sindicatos del Partido Comunista chileno, al que rápidamente se incorporaron. Tras años en el sur, se establecieron en Santiago, donde la familia llegó a tener una panadería, una tintorería y una mercería en el barrio de San Bernardo. También se amplió la familia a seis hijos.

Mis padres eran madrileños y al momento de la guerra eran militantes comunistas. Eran dirigentes obreros: mi padre obrero de la construcción, mi madre obrera metalúrgica. Y cuando estalla la sublevación fascista, inmediatamente empiezan el proceso de organización y resistencia, comienzan a armarse para poder resistir el levantamiento fascista. (Martín Pascual, hijo de Carmen y Benito)

Mi madre huye a Francia y es llevada a un campo de concentración, como muchos republicanos. Mi padre, ya cuando sabe más o menos donde está mi madre se va a esa zona también. Los que eran militares u oficiales del ejército republicano los repliegan a Francia porque ya los nazis y los fascistas estaban apoyando a Franco y obviamente se inclinó la balanza hacia la derecha. (Rafael Pascual, hijo de Carmen y Benito)

Una suerte excepcional habría corrido el progenitor de otra familia del Winnipeg, los Martín. Isidro, que estaba en un campo de concentración cercano a Paulliac, no habría llegado a tener un sitio inicialmente en el Winnipeg, porque la lista cortó una persona antes que él. Al poco tiempo de haber partido los camiones, regresaron a buscar al siguiente en la lista, que era él, porque en el camino había muerto uno de sus compañeros y por desgracia –y felizmente gracias a eso– pudo abordar el Winnipeg.

Mi padre nos habló siempre de luchar por la libertad, por la justicia y creo que eso repercutió en lo que hemos sido nosotros como familia. Fue una persona con pocos estudios, su padre había sido jornalero. Desde muy pequeñito salió al campo a trabajar con mi abuelo, por eso tenía una conciencia de clase muy clara, era un hombre muy sabio, muy inteligente, fue él quien nos hizo ver que luchar por la libertad no tenía precio. (Matilde Martín, hija de Isidro)

Por ser una persona consciente de su clase y siendo militante comunista, luchó por la República y por el término de la monarquía en España que había en esos años. Entonces, la libertad ante todo y la democracia, él tenía esa conciencia de clase y por eso se incorpora a la guerra, a defender el gobierno popular de la República. (Jorge Martín, hijo de Isidro)

El viaje del Winnipeg había sido muy triste, entre comillas, triste, porque venían camino a la libertad, ¿no?, pero venían muy hacinados. Como el barco había sido carguero de pescados el olor era nauseabundo, los pasajeros venían en las bodegas del barco. Y ahí venía de todo, mujeres, niños, en el camino murió gente, que tuvieron que tirar al mar, sobre todo niños. (...) Mi padre hablaba mucho de la libertad, de la ayuda, de la solidaridad. Decía, ojalá que nunca aquí pase lo que nosotros vivimos, me acuerdo de que mencionaba eso, decía, es tan terrible ver como a uno le roban la libertad por la fuerza, que espero que ustedes mis hijos, nunca tengan que vivir una situación así. (Matilde Martín, hija de Isidro)



Imagen 1: Fotografía de Benito Pascual y Jorge Martín con el uniforme de la República, en el campo de concentración previo al embarque del Winnipeg.
Fuente: Archivo personal de la familia Pascual Arias.

Estas malas condiciones, subyacen de manera recurrente en el relato de todas las personas que viajaron en el carguero, lo que es reafirmado por el relato de niños y jóvenes todavía en 2008, supervivientes de aquella travesía.

Había un olor a pescado horrible. Tuvieron que poner los camarotes de madera, con una división entre hombres y mujeres. Mi mamá estaba enferma entonces me pusieron entre las mujeres, en un camarote que era bastante duro y que tenía como cinco pisos, íbamos como apilados". (José Balmes, viajó en el Winnipeg con 12 años)

El viaje se hizo al principio con las luces apagadas frente a las costas de España, porque pensábamos que la marina de guerra de Franco podía tomar alguna represalia en contra del Winnipeg. Felizmente no pasó nada, el barco paró en el puerto francés de Guadalupe para reabastecerse de combustible y alimentos, estuvo un día nada más y luego salimos hasta el puerto panameño de Colón. (Víctor Pey, viajó en el Winnipeg con 24 años)

Esta tensión durante el viaje se mantuvo, hasta casi llegar a las costas chilenas, como relató Carmen a su hijo Rafael.

Ya cuando el barco iba llegando a Valparaíso, detienen el barco –según lo que me contaba mi madre– por la información que se estaba distribuyendo y que señalaba que los republicanos venían con la peste, con enfermedades, que venían con esqueletos de curas y monjas colgados de los mástiles porque se los estaban comiendo. En fin, todas esas cosas que siempre ha utilizado la derecha para aprovecharse de la ignorancia de la gente. (Rafael Pascual, hijo de Carmen y Benito)

El respiro final se produjo cuando el barco por fin recaló en las costas de Valparaíso, un sitio que muchos de ellos consideraron la salvación, encarnada en este joven ministro, Salvador Allende, que los recibió sin siquiera pensar el peso que tendría en sus vidas posteriormente.

Llegamos a Valparaíso en la noche y como ya era tarde, era posible que el desembarco se efectuara al día siguiente. Se veían todas las lucecitas del puerto por lo que era un espectáculo precioso, y al día siguiente, temprano desembarcamos y comenzaron las tareas típicas de identificación de vacunación, nos embarcamos en un tren especial que habían puesto para nosotros. La gente, los campesinos, sabían que iba a pasar ese tren y salieron a nuestro encuentro y nos encontraron, y nos saludaron con banderas, de manera que fue un espectáculo muy grato. Llegamos a la estación Mapocho a eso de las 7 de la tarde, en el mes

de septiembre, y la estación estaba llena de gente, atestada de gente para recibirnos, y allí nos distribuyeron en distintas pensiones y ahí empezó nuestra vida del exilio en Chile. (Víctor Pey, viajó en el Winnipeg con 24 años)

La sociedad chilena estaba dividida ante la recepción de los refugiados españoles que encontró en la prensa de la época un campo fértil para expresar opiniones diversas sobre la llegada.¹⁰ En este punto, pudo quedar en evidencia la presión que la diplomacia franquista introdujo tanto en el ambiente político como en la prensa conservadora, alimentando la opinión contraria a la acogida. (Lemus, 2007: 229)

El ambiente público no está bien dispuesto a recibir personas que pueden provocar dificultades sociales y políticas considerables (...) Este espíritu de beligerancia no debe haberse extinguido en ellos cuando antes que acudir a su propia patria, donde reina ahora el orden y donde se organizan planes de reconstrucción de amplia envergadura, se preparan a buscar un nuevo hogar en una tierra para ellos desconocida (Artículo de opinión “¿Refugiados o inmigrantes?” en *El Mercurio*, 13/06/1939).

III. Vida en Chile y continuación de la militancia

Lo que sucedió a ese tren de solidaridad y de recibimiento chileno a los refugiados españoles, conmovidos por el relato de Neruda o César Vallejo de los horrores de la Guerra Civil Española, es una historia de nuevos viajes y nuevas luchas. Comenzar de cero en un país donde lo único que ayudaba era el idioma fue una tarea difícil que los refugiados sólo pudieron franquear atendiendo a la construcción de unas nuevas redes comunitarias (Rebolledo, 2006:3). En muchos casos, la ayuda económica del Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) y la Junta de Auxilio de Refugiados Españoles (JARE) no fue suficiente para iniciar una nueva vida en Chile y los refugiados tuvieron que recurrir a la solidaridad de sindicatos o de círculos de españoles anteriormente inmigrados, sin que en estos últimos encontraran siempre una ayuda a la hora de buscar trabajo. Los grupos que no tenían afinidad política o pertenencia a una zona geográfica de nacionalismos históricos tuvieron comienzos más difíciles.

10 Con la España franquista se alinearon los periódicos *El debate*, *El Diario Ilustrado*, *La Unión*, *El Imparcial*, *El Chileno*, *La Patria* y *El Mercurio*. En apoyo a La República destacaron las publicaciones *La Opinión* y *La Hora*, afines respectivamente a los partidos Radical y Socialista, además del portavoz del Partido Comunista, *El Frente Popular*.

Como había comunidades españolas ya en Chile, entonces, la comunidad catalana, se organizó rápidamente para tratar de acoger a los catalanes que llegaban y poder tratar de ubicarlos, así sucesivamente los vascos y gallegos. Después, había que tener en cuenta el color político, eso era muy importante en la formación de estas comunidades. Obviamente los comunistas con los comunistas trataban de ayudar y en el caso de mis padres, específicamente, ellos se trasladan a Santiago y son alojados en la zona de Franklin, cerca del matadero (...) Después les comunicaron que –entiendo que por la vía del partido– en Lota, los compañeros mineros de Lota iban hacerle un espacio. (Martín Pascual, hijo de Carmen y Benito)

La mayoría de los refugiados continuó de una u otra manera, con su militancia y activismo, a la par que fue buscando cómo ganarse la vida en la nueva tierra. Aquí jugaron un papel muy importante los sindicatos chilenos y las sociedades –clubes sociales ligados a un sindicato o color político– donde se organizaban colectas o ayudas para apoyar a los refugiados.

Los chilenos siempre ayudaron. Cada vez que había fiesta en el sindicato, todas las rifas se las ganaban “casualmente” los españoles. Entonces, bueno mi papá decía que hacían trampa, que eso no era posible. Primero, los números se los regalaban y más encima, salían premiados. Entonces, ellos tienen un cariño muy grande hacia Lota, volvieron varias veces después, y después se fueron a Santiago. Mi casa siempre estaba siempre llena de gente que o venía huyendo de algún tipo de represión o venía hacer algo a Santiago para estudiar, prepararse o lo que fuera, mis padres fueron muy solidarios siempre. (Martín Pascual)

Y en Santiago, quizá después de ver todos los abusos con los mineros en Lota, mi madre comenzó a militar en el Partido Comunista de Chile, creo que, junto con mi padre, al mismo tiempo.¹¹ Y ahí participaban de lo que era la vida política de Chile, pero sin desconectar de España, porque mis padres siempre decían que estuvieron 40 años con la maleta hecha para volver, porque creían que Franco iba a caer en poco. Pero les pasó como a nosotros con Pinochet, Franco se pegó como una lapa al poder. (Rafael Pascual)

11 Si bien en países como México se impedía a los extranjeros ejercer la militancia en un partido nacional, en Chile no hubo prohibiciones al respecto, aunque la mayoría, primero se naturalizó chileno, y luego ingresó al partido. Chile fue el primer país de América Latina en permitir la doble nacionalidad entre España y Chile, gracias a un convenio firmado en 1958.



Imagen 2: Fotografía en un paseo de campo del Círculo Español de Chile, formado en su mayoría por refugiados españoles del Winnipeg. Fuente: Archivo personal familia Pascual Arias.

Fue este contexto, de agradecimiento hacia la acogida chilena, pero también de consciencia social ante los cambios que venían y el surgimiento de la Unidad Popular¹² el que fue pavimentando el camino político de los primeros años de los refugiados en Chile. La Unidad Popular marcó sus vidas, no por nada estaba liderada por ese joven ministro que les había recibido a pie de barco en 1939, Salvador Allende, que, al cuarto intento, habría logrado ser presidente de la República de Chile en septiembre de 1970 (Soto, 1998: 23).

La Unidad Popular tenía mucho de la República Española. Mis padres lo entendieron así, y por eso fueron muy activos en esa época, muy activos. Primero, militaron en el Partido Comunista de Chile, y lo segundo es que se involucraron. Mi madre era de la JAP¹³ porque tenía un negocio, así que participaba activamente en el racionamiento de los abarrotes. A mi madre la tenían fichada los fascistas de San Bernardo, tenía ahí su comercio, una tintorería y una paquetería y obviamente, cada dos por tres, le decían barbaridades y todo lo demás. Pero como mi madre era una madrileña con un par de ovarios, no se callaba con nadie ni con nada. (Rafael Pascual, hijo de Carmen y Benito)

¹² La Unidad Popular es el término utilizado para referirse a la coalición de partidos y movimientos políticos que apoyaron la candidatura de Salvador Allende en Chile en septiembre de 1970. Estaba conformada por el Partido Radical; el Movimiento de Acción Unitaria Popular (MAPU), un sector de izquierda del Partido Demócrata Cristiano (PDC), y de los influyentes partidos Comunista y Socialista. Miembro del Partido Socialista de Chile, Allende hizo campaña con el programa de dirigir al país lo más rápido posible hacia el socialismo durante el periodo de seis años para el cual había sido elegido. Ganó con el 36,5% de los votos y gobernó durante mil días, hasta el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. A esos mil días de profundas transformaciones sociales se le denomina el Gobierno de la Unidad Popular en Chile.

¹³ Las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (también conocidas por su sigla JAP) fueron unidades administrativas locales en Chile creadas en abril de 1972, durante el gobierno de Salvador Allende. Eran esencialmente comités de control popular de precios y distribución de alimentos, implementados para evitar la especulación y el acaparamiento de productos de los sectores opositores al gobierno.

Yo comencé a militar con catorce años. Integraba las Juventudes Comunistas, con uno de mis hermanos mayores, en la campaña de 1964 de Allende. Con esa edad, ya trabajábamos por ganar un gobierno de izquierda. No ganamos esa vez, lloramos, me acuerdo con mi hermano y otros jóvenes sentados en la calle, pero seguimos adelante y en 1970 logramos el triunfo (...). Y esto lo heredamos de mi papá, el hecho de estar allí al lado de la izquierda, luchando por conseguir algo para el pueblo, para la gente pobre, para la gente, para los obreros, para la gente abandonada por los poderes de derecha. Así nos integramos en la lucha por conseguir el gobierno de Allende y lo logramos. (Matilde Martín)

Sin embargo, es necesario precisar que la adscripción de izquierda de los entrevistados no constituía la mayoría entre los españoles refugiados especialmente en el periodo previo a la Unidad Popular. Pese a la capacidad de influencia de un exilio republicano aparentemente pro-Allende, la mayoría de los españoles en 1970, eran de derechas (Sapag, 2016:114) y no todos solidarizaron con el gobierno de la Unidad Popular: “Más o menos la mitad de los exiliados se movilizaron a favor de Allende, el resto no. Incluso hubo algunos en contra ya que se habían convertido en prósperos empresarios”. (Alicia Téllez en Sapag, 2016:115)

Me atrevería a decir que, entre los componentes de la colectividad española, un 60% están a favor del candidato presidencial de derechas, Jorge Alessandri. Un 30% a favor de Radomiro Tomic y un 10% a favor del candidato socialista Salvador Allende” (Informe de Federico Monforte, secretario de la Embajada de España encargado de Asuntos Consulares, al ministerio de AAEE. Santiago, 24/04/70. (AMAE R-11395, exp. 4)

Si algunos de los hijos del Winnipeg heredaron esa conciencia social de sus padres, el compromiso con la Unidad Popular en Chile sería mayor en los propios viajeros del barco. Por citar los testimonios de los anteriormente señalados, el joven ingeniero Víctor Pey quien durante la Guerra Civil Española combatió en el bando republicano, integrando la Columna Durruti, en Chile llegó a ser profesor de la Escuela de Ingenieros Industriales, asesor del presidente Allende y dueño del diario *El Clarín*, expropiado posteriormente por Pinochet. Tras el golpe se exilió en España, Venezuela y Estados Unidos, para retornar a Chile en 1990, cuando terminó la dictadura.

Su hija, señala que siempre vivió bajo la huella del exilio de su padre.

Yo nací en Chile, pero crecí con la huella del exilio de mi padre, que supo extender en su país de acogida, las formas de vida inculcadas en

Barcelona, en el seno de una familia anarquista. Eso, sin duda, marcó mi activismo y lucha por la igualdad. Estudié periodismo en la Universidad de Concepción, cuna de los movimientos revolucionarios. Allí ya militaba en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Teníamos una cédula comunitaria, trabajos en equipos para conocer las reivindicaciones de la clase trabajadora y tratar con nuestras acciones, de denunciar esas desigualdades y de resolverlas. (Coral Pey, hija de Víctor Pey)

Tras el golpe de Estado, Coral estuvo escondida en casas de seguridad para salvar su integridad. “Fue muy raro tener que pasar por lo mismo que habían vivido mi padre y mis tíos” señala Pey, explicando que en 1974 se exilió en Perú y luego en Bolivia, donde continuó estudiando y apoyando la resistencia.

Por su parte, José Balmes estudió Bellas Artes y rápidamente se afilió al Partido Comunista desde donde apoyó activamente al gobierno de la Unidad Popular y su política cultural (Espinoza, 2021:42; Celedón; 2023). Tuvo que partir al exilio a Francia tras el golpe de Estado, donde continuó desarrollando su carrera artística y fue profesor en la Universidad de París I. Lo primero que hizo en su segundo exilio (Trujillo, 2011) fue volver a la casa donde se refugiaron antes de embarcarse en el Winnipeg.

Llegamos a una casa, cerca de un campo de concentración donde habíamos estado y nos atendió un señor muy amable que cuando le dijimos ¡somos los que embarcamos en el Winnipeg!, nos respondió: Mi padre hace 50 años que os está esperando.

Balmes retornó a Chile en 1990, donde fue galardonado con el Premio Nacional de las Artes Plásticas en 1999 y fue Director del Museo de la Solidaridad Salvador Allende (2006-2010).

Otros, viajeros del Winnipeg e hijos, se volvieron a exiliar en familia tras la dolorosa experiencia del golpe de Estado. El padre de Fernando Llagarías había sido un republicano español que se embarcó en el Winnipeg previamente haber estado en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer. Se estableció en la ciudad chilena de Linares, donde se casó y tuvo tres hijos, el menor de ellos, Fernando. Toda la familia al completo se exilió en 1973 en España, tras el golpe de estado, ya que era conocida su militancia de izquierda. Lo hizo en otro barco, el Donizetti, que le llevó a él y su familia hasta Valencia, donde vive actualmente.

Cuando vino el golpe, tuvimos que volver, y lo hicimos toda la familia, se preocupaban por mí, porque tenía la edad de hacer el servicio militar. Nos fuimos todos en el Donizetti, el barco que nos trajo hasta

España. Aún recuerdo que todos partimos callados desde Valparaíso, había mucha gente que estaba arrancando del golpe. El silencio se mantuvo hasta que cruzamos el Canal de Panamá, ahí hubo una explosión de alegría en medio de toda esa tristeza, porque significaba que estábamos a salvo. (Fernando Llagaria)



Imagen 3: Familia Llagaria viajando al completo rumbo a España en el barco Donizetti en 1973. Fuente: Fotografía de la familia Llagaria.

Fernando fundó en 2005 la casa Chile Valencia, una asociación de chilenos que organiza actividades culturales y provee información de acogida a personas migrantes. Después de jubilarse de su trabajo en una imprenta, se ha dedicado al activismo a través de su asociación, a la revista *El copihue rojo* y en el último tiempo, a través de la Plataforma Intercultural, a actividades que tienen que ver con la reivindicación de la memoria histórica en la Comunidad Valenciana.

IV. El golpe de Estado en Chile y la lucha contra la dictadura

Tras el golpe de Estado, la familia Pascual Arias sufrió abiertamente las consecuencias de esa implicación con el gobierno de la Unidad Popular. “Mi padre ya se olía el golpe de Estado y sufría por eso. Ojalá nunca os toque vivir una guerra, nos decía, porque la Guerra Civil española había dejado huella en ellos”, señala Rafael Pascual, sin embargo, el golpe de Estado vino y se ensañó con la familia. La hermana mayor era dirigente nacional de la Central Unitaria de Trabajadores, CUT y cuando vino el golpe, estaba en la Federación Internacional de Mujeres Democráticas, un organismo internacional antifascista y una influyente institución defensora de la paz, la justicia social y los derechos de la mujer a nivel mundial (Valobra y Yusta, 2017:19).

El recorrido de la hermana mayor de los Pascual Arias es necesario de destacar porque permite explorar el exilio español en Chile en clave de su relación con los roles de género, las representaciones y la transmisión de la memoria.

Tradicionalmente las mujeres han sido las transmisoras de la memoria y por tanto las prácticas de memoria tienen un aspecto de género, ya que el papel habitual de la mujer ha sido el de conservar esta memoria” (Hirsch, 2015: 213). Carmen Arias viajó en el Winnipeg escondiendo los carnets del sindicato UGT en los pañales de sus hijas, ante la sorpresa de su marido que pensaba que los había tirado al mar antes de subirse al Winnipeg. Arias continuó con su militancia en cuanto pudo, transmitiendo en el hogar los valores de la lucha de clases y de la izquierda. Esto significó que sus hijas asumieran una postura militante y activista que no sólo se vio reflejada en la adscripción a la FIMD, sino también en actos espontáneos que tuvieron madre e hijas con las madres de detenidos desaparecidos, tejiendo una solidaridad transnacional entre mujeres afectadas por las dictaduras de Franco y Pinochet.

La solidaridad se expresó en la asistencia a manifestaciones, pero también ya a mediados de los años ochenta, adhiriendo las mujeres de esta familia al movimiento de ollas comunes,¹⁴ liderado exclusivamente por mujeres en poblaciones reprimidas por la dictadura.



Imagen 4: Mujeres españolas, entre ellas, Carmen Arias, en una manifestación contra la dictadura de Pinochet en Santiago de Chile, 1978.
Fuente: Archivo personal familia Pascual Arias.

En la familia Martín Martínez la suerte fue similar. La represión llegó en las primeras horas sucedidas tras el golpe de Estado, como narra la hermana menor de los Martín, Matilde, que había realizado trabajos voluntarios en las mismas poblaciones que ahora se reprimía.

Fue terrible, porque, imagínate, yo me acuerdo de haber estado en poblaciones, cuando se llevaba ayuda, y después ver que esas mismas poblaciones eran allanadas era terrible. Esa misma gente era sacada

¹⁴ Las ollas comunes fueron una iniciativa popular que congregó a los pobladores por la necesidad de alimentarse. Inmersos en un momento de dificultades laborales y económicas, las ollas se instalaron en distintos espacios, donde se destacan las poblaciones de la ciudad de Santiago, pero también en otras provincias. En ellas participaban las comunidades que, con una fuerte presencia femenina, transformaron el problema del hambre en una oportunidad de sociabilidad, solidaridad y organización colectiva.

de esos campos de fútbol, de las poblaciones, entre ellos mis hermanos, eran interrogados, muchos desaparecieron desde momento mismo del golpe. Otros fueron encarcelados, torturados, gente que nunca más volvimos a ver. Terrible, porque habíamos luchado por conseguir algo que alcanzamos a disfrutar muy poco, que nos lo arrebataron por las armas, por la fuerza de las armas, por la traición. (Matilde Martín, hija de Jorge)

La dictadura también se ensañó con la familia Martín Martínez. Primero fue asesinado el hermano mayor en 1983 y en junio de 1986, la dictadura mató en su propio domicilio a dos hijas y un nieto de Isidro Martín. En la misma fecha detuvieron a Matilde y Jorge Martín hijo. “Ahí sentimos en carne propia, lo que mi padre había vivido” dice Matilde Martín.

Martín Pascual estaba en la universidad, era dirigente de la Federación de Estudiantes de Chile y el hermano menor, Rafael, estaba estudiando en la escuela industrial.

Nos delataron los vecinos y los militares allanaron nuestra casa, nos encontraron la literatura subversiva que teníamos. Se llevaron a mi hermano Benito, que estuvo en el Estadio Chile y luego al Estadio Nacional, donde lo torturaron. Ese día 11, de camino a mi casa, me encontré con varios cadáveres en el camino, una bestialidad que hasta ese momento no conocías. (Rafael Pascual, hijo de Carmen y Benito)

Mi otro hermano que trabajaba en el cordón¹⁵ Vicuña Mackenna y en la industria Comandari, fue asaltado por las fuerzas militares y lo tomaron preso. En mi caso, siendo estudiante de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile me tocó estar en la Escuela de Ingeniería y ahí teníamos tres agrupaciones. Estuvimos toda la mañana del 11 de septiembre y nos pilló el primer toque de queda, el de la una, sin poder movernos de ahí. Nunca atacamos a los cuarteles que estaban alrededor nuestro ni nada por estilo, sino que estuvimos esperando instrucciones, pese a que el presidente Allende había dicho en su último discurso, antes de morir, que llamaba al pueblo a no sacrificarse. (Martín Pascual)

El golpe de Estado, las consecuencias en su familia y la temprana muerte de Benito Pascual en 1983 llevaron a Rafael Pascual a militar en el Frente Patriótico

15 Los llamados cordones industriales fueron órganos colectivistas de democracia obrera en la historia de Chile, formado por algunos sectores de la clase obrera, con influjo socialista, durante el gobierno de Salvador Allende.

Manuel Rodríguez, una fracción del Partido Comunista, que veía en la lucha armada el único camino para terminar contra la dictadura de Pinochet.

Ese fue mi despertar, porque había conocido la solidaridad a través de la historia de mis padres, pero después conocí el horror en primera persona. Pasar de la alegría del gobierno de la UP a la represión es un tremendo balde de agua fría, se te rompe todo. Tratamos de hacer vida normal pero no podíamos, tampoco estaba en los planes volver a España porque no podíamos económicamente. (Rafael Pascual)

V. La lucha armada contra Pinochet y la fuga

El Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) fue una organización político-militar nacida en 1983 al calor de las grandes protestas populares contra la dictadura de Pinochet y como parte de la política de la Rebelión Popular de Masas, auspiciada por el Partido Comunista y asumida desde los pobladores al movimiento obrero. Muchos de sus militantes se formaron en la lucha revolucionaria en Cuba y otros países y participaron como internacionalistas en la defensa de la Revolución Sandinista.

A Rafael Pascual, su hermano Martín, y otro hijo del Winnipeg, Jorge Martín, el espíritu del FPMR les representó en ese momento y les hizo asumir tareas de responsabilidad en esta lucha armada. “La gente ya estaba cansada y aunque estaba con valor, enfrentándose a la dictadura en las poblaciones, la lucha era desigual porque el ejército chileno tenía el apoyo de Estados Unidos e Israel”, señala Rafael Pascual.

Esta actitud de impotencia le hizo a Rafael participar en la internación de armas por Carrizal Bajo, una fallida operación llevada a cabo por el FPMR a mediados de 1985. Se trataba de ingresar a Chile, por vía marítima y de manera clandestina, un cuantioso arsenal enviado por el gobierno cubano hasta la noroesteña localidad de Carrizal Bajo, en el desierto de Atacama. Sin embargo, la operación fue descubierta por los servicios de seguridad de la dictadura chilena el 6 de agosto de 1986, un mes antes del atentado –también fallido– a Pinochet. Nuevamente la represión se ensañó con Pascual, y al arresto le siguió el centro de torturas conocido como el Cuartel Borgoño, la Penitenciaría y, por último, la cárcel pública de Santiago de Chile.

Desde que ingresó en el penal, la idea de fugarse para Pascual, Martín y el resto de compañeros rodriguistas, siempre estuvo en la mira. Por eso, poco a poco fue llamado por sus compañeros que ya llevaban tiempo en el penal,

para participar en la llamada *Operación éxito*, una espectacular fuga por un túnel, inspirado en la película *La gran evasión*.¹⁶



Imagen 5: Prensa local informando sobre la fuga. La Segunda. 31.01.90

Y se pusieron manos a la obra. Con suma discreción y un sistema de códigos y claves, construyeron un túnel cavando todos los días y por turno, que llegó a tener sesenta metros y que conectaba una de las celdas, con el exterior, pasando por el metro de Santiago. “Fue un trabajo de relojería, de precisión y de estrategia. Muy discreto, y muy cansado porque además de cavar el túnel, teníamos que hacer todos los días las actividades propias del penal para no levantar sospechas”, dice Rafael Pascual.

Desde el mismo momento en que caímos detenidos siempre pensamos en un golpe de fuga, más que por nuestra libertad por un dar un golpe a la dictadura. Era una acción política militar de demostración de fuerza y de convicción de lo que veíamos nosotros que era la libertad, los derechos de una persona prisionera y conseguir por nuestra cuenta, la libertad de los presos. Hicimos primero –por orden de partido– un agujero de siete metros de profundidad, para que fueran del otro lado, a buscarnos. Al final iniciamos nuestra salida a un metro cincuenta de profundidad y empezamos a escavar y escavar en forma horizontal, y ya buscando la calle. Eso nos llevó un trabajo de un año y medio, buscando todos los métodos e ingenio para poder conseguir la calle. Conseguimos elementos técnicos por iniciativa, sin tener muchos conocimientos. Teníamos un sistema de comunicaciones, de iluminación, de traslado de material, un sistema de aire hacia el túnel. Buscando diferentes tipos de elementos, empezamos con un motor muy pequeño para poder tener un ventilador y después nos fue requiriendo mucho más aire y tuvimos que poner un motor más grande, con una turbina. Todo lo hicimos con elementos que estaban en la cárcel como una tapa de olla, un bidón y fuimos armando esos elementos técnicos para poder hacer el trabajo de excavación. (Jorge Martín, hijo de Isidro)

¹⁶ *La gran evasión*. Título original *The great escape*, 1963, John Sturges.

Las jornadas eran bastante agotadoras y además de eso, teníamos que tratar de tener una vida normal, disimular, irnos de guitarreo, irnos a tomar mate con los compañeros cuando podíamos, cuando estaban abiertas las celdas. Además, eso nos permitía meter ruido cuando los compañeros estaban escavando abajo. Sobre todo la parte de los muros que era la más dura. Los muros no los picábamos, los horadábamos, empezábamos a rasparlos, rasparlos hasta sacarles las piedras. Como eran construcciones muy antiguas, el cemento no era tan duro, entonces lo podíamos raspar con las cucharas que teníamos para comer o algún tipo de hierro que conseguíamos de algún almacén de una cama o un camarote, lo que fuera. (Rafael Pascual)

Tras meses trabajando, llegó finalmente el gran día y por la noche se inició la fuga. Salieron primero los reos que tenían condenas más graves y luego, los 24 rodriguistas implicados “invitaron” a otros presos políticos a participar en la fuga. La espectacular evasión fue realizada finalmente el 29 de enero de 1990 y terminó con 49 presos fugados convirtiéndose en la mayor fuga de la historia de Chile, ridiculizando a una dictadura militar que agonizaba. De hecho, Pinochet entregó el poder al candidato ganador de las elecciones, el democristiano Patricio Aylwin –ex adversario político de Allende– el 11 de marzo de 1990, poniendo fin a 17 años de dictadura. Sin embargo, Augusto Pinochet permanecería como Comandante en Jefe del Ejército hasta 1998, y como senador designado desde 1998 hasta 2000, tras el arresto del dictador en Londres por una reclamación de la justicia española.



Imagen 6: Imagen de una manifestación en el centro de Madrid en 1999, donde participa Rafael Pascual, pidiendo la extradición de Pinochet a España. Fuente: Associated Press.

Este nuevo golpe, la fuga de los frentistas, fue interpretado por sus protagonistas como un saludo a la democracia que el país anhelaba recuperar muy pronto y en especial, por los hijos del Winnipeg que participaron en la fuga.

Aunque el caso de la fuga anteriormente narrado es un caso extremo, lo cierto es que muchos hijos del Winnipeg sufrieron la persecución y el exilio en la dictadura de Pinochet. Jorge Martín salió de forma clandestina a

Argentina tras la fuga, para después poder llegar hasta España y establecerse allí. Tuvieron que pasar veinte años para que el delito prescribiera y pudiera volver a Chile. Su hermana, Matilde, retornó hace menos de diez años a Chile después de haber vivido un largo exilio en España. Rafael Pascual se quedó en Chile también de manera clandestina hasta el año 1991. En abril de ese año, se fue a Madrid y luego a Estepona, Málaga, donde vive hace algunos años, junto a sus dos hijas.



Imagen 7: Varios hijos del Winnipeg apoyando la campaña de personas migrantes en Madrid "48 horas por el derecho a asilo".
Fuente: Archivo personal de Fernando Llagaria.



Imagen 8: Asociaciones de chilenos y chilenas en España junto a las asociaciones de memoria española, inaugurando plaza conmemorativa en Paulliac, Burdeos, desde donde salió el Winnipeg. Abril de 2017.
Fuente: Archivo personal de Ariel de la Jara.

A finales de los años noventa, Rafael Pascual, Jorge y Matilde Martín, y Fernando Llagaria, ya desde España, participaron activamente en el Caso Pinochet, en la defensa de los derechos de las personas migrantes a España o en el último tiempo, en la defensa de las acciones de memoria democrática, que consideran, están en riesgo con el discurso de posiciones radicales de derecha.

Coral Pey partió al exilio igual que su padre, pero a Perú y Bolivia. Pudo volver a Chile recién en 1987, donde trabajó en un colegio y posteriormente en una ONG y organizaciones sociales. En 1997, recuperó junto a otros compañeros, el ex centro de tortura Villa Grimaldi, el primer sitio de memoria reconocido como tal en Latinoamérica. Ahora promueve una campaña que busca poner una placa recordatoria cerca del Aeródromo

Tobalaba, en Santiago de Chile, lugar desde donde salieron los *vuelos de la muerte*, práctica de la dictadura para arrojar a cientos de personas al mar.¹⁷

Otro hijo del Winnipeg, Fernando Llagaria, se quedó en Valencia y fundó la Casa Chile Valencia. Desde hace algunos años asumió como nuevo responsable de memoria histórica de la Plataforma Intercultural y participó como tal en una exhumación de restos de represaliados republicanos de la Guerra Civil española, en la ciudad de Paterna.

VI. Algunas reflexiones a modo de conclusión

Latinoamérica ocupó el segundo lugar después de Francia, en la recepción de refugiados españoles, aunque recibió una proporción pequeña si se compara con la población de los países receptores. Más que en número, el impacto del exilio español a Latinoamérica fue recibir el contingente de hombres y mujeres más preparados de la vida española en el primer cuarto del siglo XX.

La llegada de españoles refugiados en el Winnipeg no estuvo exenta a esa singularidad en el contingente, y los pasajeros pasaron por la criba del Presidente chileno Pedro Aguirre Cerda, quien insistió en la idoneidad de los refugiados, por utilitarismo, pero también como una manera de blindarse ante las críticas que de antemano hicieron los sectores más conservadores del país, manifestando un importante rechazo a la oleada migratoria, argumentando que sería un factor de competición en el mercado del trabajo, ya escaso en esos momentos para los chilenos. No obstante, a la par con las críticas se tejó una red de solidaridad “desde abajo” desde sindicatos y partidos políticos afines a la izquierda, que fueron ayudando a los pasajeros del Winnipeg a instalarse en los principales emplazamientos urbanos del país.

Conforme pasaron los años, la militancia de izquierda inicial que conformó una parte importante de los pasajeros en 1939, se fue desdibujando, y sólo una parte de estos apoyó a Salvador Allende en el triunfo de la Unidad Popular en 1970. La parte que lo apoyó, ya formada por “hijos del Winnipeg” lo hizo de una manera acérrima y comprometida, llegando en algunos casos a exponer su vida. Muchos de ellos participaron del activismo por la defensa de los derechos humanos y sociales y lo aplicaron a sus respectivas vidas.

¹⁷ Chile, una nueva batalla por la memoria. <https://elpais.com/opinion/2023-02-16/chile-una-nueva-batalla-por-la-memoria.html>

Los jóvenes pasajeros del Winnipeg primero lo hicieron motivados por un afán de agradecimiento hacia el pueblo chileno y en especial, al proyecto político de Salvador Allende y fundamentaron su vida en Chile en esos objetivos. Los hijos del Winnipeg también lo hicieron, porque, contra todo pronóstico, les tocó vivir la misma situación años más tarde.

Si bien el caso expuesto de los prisioneros fugados, militantes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez es un caso *sui generis* en tanto cuanto se da la coincidencia de coincidir tanto en el barco sus padres, como sus hijos en la misma fracción del partido y luego en la cárcel, sirve para graficar una parte considerable de hijos del Winnipeg que, ante la prolongada dictadura chilena y, teniendo el ejemplo de sus padres del aún más prolongado exilio español, tomaron la vía armada de una manera desesperada, que les llevó a protagonizar estos intentos para acabar con la dictadura de Pinochet.

Aunque desde diferentes posiciones, desde los partidos políticos o desde el activismo social, pasajeros e hijos del Winnipeg entrevistados, lucharon desde el interior o desde el exilio en España por el retorno a la democracia, de ese país que un día les acogió a más de 11.000 kilómetros de distancia.

Bibliografía

- » Balibrea, M. (Coord.) (2017). *Líneas de fuga. Hacia una historiografía cultural del exilio republicano español*. Siglo XXI.
- » Carcedo, D. (2006). *Neruda y el Barco de la Esperanza*. Temas de hoy.
- » Celedón, P. (2023). *Allende y las artes visuales: un relato que anida en el mito*. <https://laantorchamagacin.com/2023/04/02/allende-y-las-artes-visuales-un-relato-que-anida-en-el-mito/>
- » Espinoza, C. (2021). Arte para todos (y todas). La medida 40 en el programa de la Unidad Popular. *Rev. Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica*, 170, 37-45 / 2020 (IV).
- » Ferrer, J. (1989). *Los Españoles del Winnipeg: El Barco de la Esperanza*. Ediciones Cal SO- gas.
- » Florenchie, A. (2019). *Una memoria poética y digital del exilio republicano en El Winnipeg, el barco de la esperanza, de María Mencía*. En A. Sarriá (Ed.), *Retornos del exilio republicano español. Dilemas, experiencias y legados*. Madrid: Ministerio de Justicia de España.
- » Hirsch, M. (2015). *La generación de la Posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto*. Carpenoctem.
- » Jato, M. (2019). *El lugar de una pausa: los barcos del exilio en El éxodo español de 1939 Una topología cultural del exilio* (pp. 81-128). Brill.
- » Lemus, E. (2007). *El exilio republicano español en Chile*. En D. Plá (Coord.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina* (pp.227-292). México D.F.: SEGOB. Instituto Nacional de Migración.
- » Marichal, J. (2002) en VV.AA. *Exilio*, (catálogo de la exposición del mismo nombre celebrada del 17 de septiembre al 28 de octubre en el Palacio de Cristal del Parque del Retiro), Madrid: Fundación Pablo Iglesias y Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- » Martel, L. y Santolaya, A. (2014). *Winnipeg, el barco de Neruda, una novela gráfica*. Editorial Hotel Papel.
- » Martín Cabrero, F. (2020) *Memoria del Winnipeg: luces y sombras del exilio republicano español en Chile*, <https://revistasantiago.cl/historia/memoria-del-winnipeg-luces-y-sombras-del-exilio-republicano-espanol-en-chile/>
- » Rebolledo, L. (2006). *Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*. Editorial Catalonia.
- » Roitman, M. (2019). *Por la razón o la fuerza: historia de los golpes de estado, dictaduras y resistencia en América Latina*. Siglo XXI.
- » Sapag, P. (2016) España y sus nacionales durante el gobierno de Salvador Allende, una alianza sutil frente a los desafíos del proceso chileno (1970-1973). *Migraciones y Exilios* (16), 109-127.
- » Soto, O. (1998). *El último día de Salvador Allende*. El País Aguilar.
- » Valobra, A. y Yusta, M. (Eds.). (2017). *Queridas camaradas: historias iberoamericanas de mujeres comunistas*. Miño y Dávila Editores.

- » VV.AA. (2019). *Pablo Neruda y el Winnipeg*. Santiago de Chile: Fundación Pablo Neruda

Entrevistas realizadas directamente por la autora

- » Entrevista a Víctor Pey. Realizada el 24 de agosto de 2008.
- » Entrevista a José Balmes. Realizada el 20 de agosto de 2008.
- » Entrevista a Fernando Llagaria. Realizada el 17 de julio de 2015.
- » Entrevista a Matilde Martín Realizada el 30 de enero de 2019.
- » Entrevista a Jorge Martín Realizada el 31 de enero de 2019.
- » Entrevista a Rafael Pascual Realizada el 14 de julio de 2019.
- » Entrevista a Martín Pascual Realizada el 31 de enero de 2019.
- » Entrevista a Coral Pey realizada el 20 de julio de 2023.

Hemeroteca

- » “¿Refugiados o inmigrantes?” (13 de junio de 1939). *El Mercurio*, Archivo virtual en Biblioteca Nacional de Chile. <https://www.bibliotecanacional.gob.cl/>
- » “30 años de la „Operación Éxito“: La fuga de 49 presos políticos de la Cárcel de Santiago por el „túnel de la libertad“. (29 de enero de 2020). <https://resumen.cl/articulos/treinta-anos-de-la-operacion-exito-la-fuga-de-49-presos-politicos-de-la-carcel-de-santiago-por-el-tunel-de-la-libertad>
- » “Chile, una nueva batalla por la memoria”. (16 de febrero de 2023) *El País*. <https://elpais.com/opinion/2023-02-16/chile-una-nueva-batalla-por-la-memoria.html>

Documentales

- » Espinoza, C. *La operación más noble*, Sociedad Sonora, 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=UbFUNDB0bpA>
- » Espinoza, C., Ormeño, I., Valdés, E. (2009). *La alegría de los otros*. Sociedad Sonora. <https://vimeo.com/manage/videos/39964773>
- » Espinoza, C. (2015). *El tren popular de la cultura*. Sociedad Sonora.
- » Gautier, D. y Ortiz, J. (2015). *Winnipeg: la travesía solidaria*. Le monde diplomatique Chile.
- » Trujillo, P. (2011). Documental *Balmes: El doble exilio de la pintura*. Tripiofilms. https://www.youtube.com/watch?time_continue=6&v=ui04nZd-wHI&embeds_referring_euri=https%3A%2F%2Fcinechile.cl%2F&source_ve_path=MjM4NTE&feature=emb_title

